

A ALONSO MUÑOZ , MI COMPAÑERO MUERTO, CON LA PROMESA DE VENCER

Estaba andando , Alonso, compañero. Y andando he abierto la carta de Carlos. Y andando la he leído. Y andando he seguido, nublos los ojos de lágrimas, estrujado de súbito el corazón por la garra de la noticia de tu muerte.

Escribo ahora y siento en mi brazo el apretón de tu puño, tan fuerte. Y veo tu risa abierta inconfundible. Y escucho tu voz, la que durante horas desgranó tantas veces a mi hija niña en tus rodillas la vieja ,lenta ,terrible historia de la lucha por la revolución socialista. Sobre mis renglones doloridos una niebla de llanto confunde la mía con tu limpia y clara letra. La letra inglesa de caligrafía perfecta con la que a mi lado escribiste cientos, miles, decenas de miles, de sobres clandestinos. La letra de la que estabas justamente orgulloso. La letra que aprendiste en la Casa del Pueblo de Vallecas , aquella casa que ayudaste con tus manos a construir siendo joven socialista. La letra que exhibiste tantas veces a los nuevos compañeros para ejemplarizarles el fruto de la liberación intelectual que aquella Casa hiciera a los jovenes obreros. Entonces. "Antes de la guerra".

!Ay Alonso! ¿que se hace, que se puede hacer cuando se le muere a uno, así, por carta, un compañero?

Al comprobar fechas he sabido, Alonso, que el mismo día en que tu corazón se negaba a seguir funcionando estuve yo hablando de ti a mis compañeros de Euskadi. Hablando de ti, enseñando fotos viejas tuyas y mías, nuestras, de las luchas compartidas. Hablando de ti, de tus disparos y tus piedras y tus cárceles y tus sentencias franquistas de muerte que burlaste. De tus trabajos y tus días. De como aprendí marxismo de tus labios de obrero. De como aprendí de ti a ser revolucionario firme. De como aprendí de tí el estilo de trabajo en una ejecutiva clandestina. De como aprendí de tí hasta la forma correcta de levantar el puño en saludo socialista. De como tu y yo solos, guardadas las espaldas por Rufo y otro veterano , cojo y casi heroico tuerto, ya también muerto , salimos una tarde de 1976 a vocear EL SOCIALISTA por la calle de Atocha para que las gentes supieran !ay! que el viejo PSOE había vuelto a las calles. De como tu y yo compartimos tantas veces en el mismo día la agitacion y propaganda callejera, la siembra de panfletos, la labor de analisis teórico de la práctica, las decisiones de la ejecutiva y las lecciones a los nuevos reclutas. De como compar-

timos los inútiles intentos por impedir que nuestro PSOE , el PSOE madrileño de los revolucionarios como tu , fuera prostituido y convertido en instrumento del bloque de clases dominante.

Estabas tu muriendo, Alonso, y a cientos de kilometros hablaba yo de ti en Euskadi a otros revolucionarios.

Explicandoles la unica discrepancia que en años y años hemos tenido. La de que tu medio siglo largo de militancia revolucionaria en el PSOE te ha impedido , como a un pequeño puñado de veteranos como tu, reconocer que ese partido (mejor esas siglas), construido con sangre y lucha obrera , ha caido en manos del enemigo de clase. Reconocer que es una posición que la traicion ha puesto en manos del enemigo y que, aunque aun queden dentro de ella compañeros que no han advertido la maniobra, es preciso corregir el tiro y disparar sobre ella.

Volveré a Madrid, Alonso, compañero. Volveré a Madrid dentro de unos dias , libre aún espero. Iré a llevar unas flores a tu tumba con la bandera roja y la ikurriña. A cantar puño en alto en euskara la Internacional y el Eusko gudariak. A prometerte que venceremos.

A decirte que estamos venciendo ya , Alonso. Que esta Euskadi de 1983, como tu Madrid de 1936, es un rompeolas sobre el que rompe impotente la barbarie fascista. Que en esta Euskadi jovenes y viejos, veteranos y reclutas recientes, bravas mujeres y tiernos hombres , luchan y mueren y vencen por su dignidad como pueblo, por su independendencia como nación , por hacer la revolucion socialista, para que nadie escupa sangre para que otro viva mejor.

Venceremos ,Alonso. Estamos venciendo ya.

Se que has muerto sabiendolo. Recuerdo el brillo de tus ojos cuando te contaba hace unos meses la lucha de Euskadi. Recuerdo tu abrazo.

Estaba andando, Alonso , cuando supe la noticia de tu muerte. Seguí andando. Sigo andando. Seguiré marchando fortalecido con el regalo de tu memoria. Seguiré marchando con tu recuerdo vivo en mi memoria. Hasta la victoria.

Y ya sabes que no es verdad que hayas muerto. Los revolucionarios de verdad, como tu, nunca mueren. Viven siempre mientras que haya, que siempre los habrá, otros revolucionarios que sigan su lucha. Mientras que la clara presencia de su memoria añada fuerza a la fuerza de la liberacion del hombre.

Hasta siempre, compañero. Hasta siempre, comandante.

Hasta siempre Alonso. Hasta la victoria.

Justo de la Guerra